

#AsiLoVeo

Arévalo y Barreda



@LolaDiaz



Recientemente, la vida cultural de México en Occidente, en particular en las artes plásticas, nos hace detenernos en dos sucesos conmovedores y de suma trascendencia. Por una parte, el lamentable deceso del maestro Javier Arévalo, uno de los más notables artistas de

Guadalajara que trascendió con su obra, trabajo y ejemplo como uno de los grandes maestros de la plástica jalisciense. Y es que casi no hay pintor notable de las postrimerías del siglo anterior y del presente que no se haya topado con su genio, ingenio y su obra en su taller o en una de sus múltiples exposiciones. Y, por otro lado, celebramos la mues-

tra “Juguetes Rabiosos”, que Verónica López García curó para el Museo de Arte Raúl Anguiano y que reúne lo más relevante de la colección personal de arte objeto y fotografía que Francisco “Paco” Barreda ha reunido durante décadas de pasión por el arte.

Para muchos, Paco Barreda —por cierto, compadre y entrañable del maestro Arévalo— ha sido un motor de la vida cultural de Jalisco: durante más de 12 años al frente del Ex Convento del Carmen hizo de este espacio un recinto referencial no sólo para la exposición de artes plásticas, en el que prácticamente cada 15

días abarrotaba las salas y pasillos del inmueble, y no sólo de pintores con sus familiares y amigos, sino de personas que por primera vez asistían a un museo, llámense luchadores (sí, de lucha libre), aficionados o transeúntes.

Paco, con toda su experiencia como galero, coleccionista, curador y museógrafo ha sido y es un amante de Los Beatles y del arte que ha sabido ser amigo de todos, siempre dispuesto a ayudar tanto a la “joven promesa” como al maestro consolidado, gestionando recursos, espacios o artistas con la Universidad de Guadalajara, la Feria del Libro de Guadalajara, los

ayuntamientos locales, la Secretaría de Cultura de Jalisco y la iniciativa privada, para aportar una agenda cultural sólida, no sólo como funcionario público (cuando estuvo a cargo de la Dirección de Artes Visuales del Estado), sino como impulsor —y crítico— del talento local y externo, de tal manera que el pasado 14 de febrero el Ayuntamiento le otorgó el Premio Ciudad de Guadalajara por su trayectoria y trabajo.

Honor a quien honor mere-

ce, trayectorias como la de Paco y el maestro Arévalo son y serán y un ejemplo de que la cultura debe ser entendida no nada más como una pasión, sino como un engranaje de participación ciudadana que favorece un sentido de identidad social y seguridad que expande la percepción y el universo de las personas.

LA AUTORA ES MAESTRA
EN GESTIÓN Y DESARROLLO
CULTURAL.

Este es un espacio abierto para tu punto de vista sobre la cultura jalisciense. Si estás interesado en participar, contáctanos al 333-134-3743 o escribe a cultura@mural.com.